

ENTREVISTA CON CARLOS SOLCHAGA EX MINISTRO DE ECONOMÍA Y HACIENDA

«Como en la Biblia, el PSN se encuentra en el difícil paso del valle de las sombras»

Optimista sobre el futuro de Navarra, el ex-ministro de la reconversión industrial confiesa que ha ganado en calidad de vida desde que no se dedica a la política. TEXTO: G. ASEÑO FOTO: E. BUXENS.

Invitado por la Fundación Navarra para la Diversificación, y bajo el título 'Política industrial en un mundo globalizado', el ex-ministro socialista Carlos Solchaga Catalán (Tafalla, 1944) titular de Industria y Energía entre los años 1982-1985 y de Economía y Hacienda entre 1985-1993, inauguró ayer en la sede de la Confederación de Empresarios de Navarra (CEN) el ciclo de conferencias sobre actualidad económica que organiza este curso la fundación.

Optimista sobre «un futuro de la globalización algo incierto», puntualiza que «el de antes era un futuro muy cierto y aburrido: había mucha pobreza y si el año era seco no había cosechas».

Carlos Solchaga es co-presidente de la consultora Solchaga Recio & Asociados. Heredó del ministro de asuntos europeos del Reino Unido la presidencia de la Fundación Euroamericana. Preside el consejo editorial del periódico económico Cinco Días y es miembro del consejo editorial del grupo PRISA. Diputado por Álava en 1979 y por Navarra en 1982-1986-1989 y 1993, ocupó el puesto de presidente del Grupo Parlamentario Socialista en 1993-94. En agosto de 1991 fue elegido presidente del Comité Interino del Fondo Monetario Internacional. Es Vicepresidente del Real Patronato del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

—¿Qué anhelo le queda por cumplir?

—Cuidar nietos. Ya tengo dos y, créame, es una de las cosas más gratificantes que le puede pasar a uno. ¿Si he hecho en la vida lo que quise hacer? Siempre quedan cosas por hacer, pero he hecho cosas que era incapaz de imaginar cuando era crío en aquella Tafalla.

—O sea, que a estas alturas de la vida, es usted ahora más feliz que metido en política.

—No es tanto la felicidad como la armonía. Llevo una vida relativamente equilibrada y armónica y, desde luego, no sufro como cuando me dedicaba a la política.

—Pertenece al patronato del Reina Sofía. ¿De dónde le viene esa seducción por el arte? ¿Es usted un mecenas?

—Me gusta el arte, pero no tengo medios para ser mecenas. Me ofreció entrar la anterior ministra de cultura pero, más que mis conocimientos de arte, apporto ideas sobre administración económica.

—Se dice que en sus tiempos, pese a episodios de corrupción, la calidad de los políticos era muy superior a la de los de hoy. ¿Está de acuerdo?

—Honestamente, no sabría qué decir porque las situaciones eran diferentes, aunque la actuación de antes era más trascendente y tenía un contenido épico. Había que consolidar la democracia evitando cualquier confrontación civil, que era el gran trauma de la sociedad española, y modernizar el país para asimilarnos a Europa. Excepto algunos políticos lunáticos, la mayoría lo entendimos como el sentimiento de toda la ciudadanía. Y te encontrabas con que te podían dar un golpe de Estado y de hecho lo dieron.

—Hoy, sin embargo, se cuestiona la rentabilidad de los políticos en el sentido de que parece



Carlos Solchaga habló ayer en Pamplona sobre política industrial en un mundo globalizado.

Si pensaban en el PSN que en Madrid estaba bien visto un acuerdo con NaBai, les dijeron: habéis entendido mal

que cobran mucho y crean demasiados problemas. ¿Comparar esta apreciación?

—Si se compara con quienes tienen otras grandes responsabilidades, no cobran mucho, y en España, menos. Nos gusta buscar un chivo expiatorio en torno a los problemas que se crean. Y no tienen tanta capacidad de crear problemas. Lo que sí se puede poner en tela de juicio es si son tan competentes como debían serlo. Es algo que la sociedad tiene derecho a estar pendiente.

—Mire a su partido en Navarra. ¿Cómo observó el largo proceso de negociación con NaBai?

—Preocupado, porque confor-

Hay que elegir entre más cañones o más mantequilla, pero no pensar que hay dinero para ambas cosas

me pasaban los días me parecía evidente que existía algún tipo de desconexión entre lo que pensaba el Partido Socialista en Madrid y lo que pensaba el partido

en Navarra. Y por eso, al final, se llega a un situación casi de conflicto. Si pensaban que en Madrid iba a estar bien visto algún tipo de acuerdo con NaBai, en Madrid les dijeron: es que no es eso, habéis entendido mal. Se corrigió en el sentido que, seguramente, era la única solución razonable. Pero para ese viaje no necesitábamos esas alforjas. La consecuencia es que el prestigio del PSN ha sufrido.

El futuro del PSN

—¿Cómo hubiera actuado? ¿Hubiera preferido una coalición con UPN o la actual fórmula de gobierno?

—La actual fórmula no me parece mal. Después de la confrontación que hubo entre UPN y PSN un gobierno de los dos juntos hubiera tenido un toque impúdico. El reconocimiento de que UPN es el primer partido -y como no se quiere formar gobierno con otros- ésta puede ser una salida no sé cuánto de provisional y de duradera, pero hubiera sido mejor establecerla en el primer momento.

—¿Cómo se reflota un partido en las condiciones del PSN?

—Si lo supiera lo hubiera hecho con ayuda de otros compañeros. Con el transcurso del tiempo y con nuevas generaciones y líderes se puede ir curando y cambiando. Pero, aun en las peores circunstancias, el PSN obtiene un apoyo por encima del 15% y puede llegar al 30%. Es una fuerza arraigada y gran parte de la sociedad se ve representada en ella. No estamos hablando de algo que se ha diluido como un azucarillo. Hablamos, como en la Biblia, de alguien que encuentra difícil el paso por el valle de las sombras.

—¿Es cierto que se vota más pensando en el final de mes que en las ideologías?

—No es verdad. Claro que nadie piensa en la ideología si va en contra de su cartera, pero en las condiciones normales que viven los países avanzados, donde la cartera no se pone en peligro porque salga A o B en las elecciones, las preferencias ideológicas o morales tienen mucho que ver a la hora del voto.

—¿Prima, por tanto, la ortodoxia económica por encima de que el gobierno sea conservador o socialdemócrata?

—Eso es bastante verdad y creo que es una bendición que la economía se gestione de una manera prudente. Una vez conseguido un nivel de riqueza el problema de cómo repartirlo o el de la política pública del gobierno debe salir de la discusión de si, como se decía antes, hay que elegir entre más cañones o más mantequilla, pero no pensar en la utopía de que porque gobernamos nosotros hay dinero para cañones y para mantequilla. Hay que manejar el dinero que hay con discreción y prudencia.

Optimista sobre Navarra y la automoción

Considera que la crisis hipotecaria va a influir de manera limitada en la economía española y «aunque crezca España un 2,8% seguirá creando empleo». Subraya que hay que aceptar la idea de que «cada vez más, la industria, por su propio éxito, va a pesar menos» y señala la necesidad de diversificar ante un futuro de deslocalizaciones. «Hay que ser optimista porque España, y Navarra en particular, han demostrado capacidad de adaptación. Se dispone de medios, infraestructura, capital humano y ese intangible que es el entendimiento de la gente de cómo hay que acomodarse a las nue-

vas situaciones económicas». Optimista sobre el futuro de la automoción en España y en Navarra «porque están las mejores plantas de montaje y porque hay un gran nivel de ingeniería propia, pero no podemos vivir de una única actividad. Hay que mirar al desarrollo de la industria de las energías renovables, de la biotecnología y de los servicios sanitarios que son de los mejores de Europa, porque la gente viaja para ser tratado de una enfermedad. Navarra será una sociedad de servicios avanzados. Caerá la industria pero la excelencia de lo que se produzca será cada vez mejor».